

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión del Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría en Divinidad
San Juan, Puerto Rico

Ensayo histórico

Requisito parcial del curso de
Historia, Principios y Prácticas Bautistas- CD 785
Profesora: Dra. Jessica Lugo Meléndez

Doraida Rivera Rivera
5 de marzo de 2023

Introducción

Hay un dicho popular que dice que “para conocer quiénes somos, es necesario conocer nuestra historia”, y no hay verdad más grande que ésta. Sabemos que la Biblia comenzó a escribirse después de décadas y siglos de pasar de fuentes orales, de generación en generación. No obstante, cuando comenzó la época escritural, fue de vital importancia cada escrito para conocer los acontecimientos ocurridos y así, saber de dónde venimos y por qué razón actuamos, pensamos y nos conducimos como lo hacemos. En particular, la historia bautista, de donde provenimos, es una que desde sus comienzos está construida por diversas teorías, que al unir las, dan un curso significativo a lo que son los orígenes de nuestra comunidad de fe.

Con respecto a los bautistas, “se refieren a una comunidad de creyentes alrededor de treinta y cinco millones de personas en todo el mundo, pero divididos en muchos grupos, en el cual les unen muchas cosas, pero al mismo tiempo le separan otras”.¹ De acuerdo con Justo Anderson “el vocablo ‘bautista’ se utilizó por primera vez en idioma inglés en el siglo XVII”, aunque preferían llamarse como “creyentes bautizados, hermanos cristianos, discípulos de Cristo o cristianos neotestamentarios”.² De acuerdo con la Rvda. Miriam Gutiérrez, “desde sus comienzos en Europa del siglo XVII, los bautistas han demostrado creencias y distintivos aplicables a todos los segmentos del movimiento siempre”.³

En este ensayo histórico se expondrá de una manera general, los hechos más sobresalientes de nuestra historia bautista, desde el siglo XVII hasta su llegada a Puerto Rico, los precursores y personas destacadas como parte de ella, así como detalles particulares que nos

1 Gutiérrez, Angel L., *Historia e identidad*, 1

2 Anderson, Justo, *Historia de los Bautistas*, 11

3 Gutiérrez, Miriam, *Antología Bautista*, 3

distinguen. De igual manera, se incluirá los primeros años de historia de la Primera Iglesia Bautista de Carolina, de la que soy miembro desde 1980.

Ensayo Histórico

Existen varios puntos de controversia con relación al origen de los bautistas, pero lo que no está en tema de discusión es que los bautistas somos “gente de la Reforma”,⁴ “dentro del ala que se conoce como la reforma radical o las iglesias libres”.⁵ Sostiene Gutiérrez que “Martín Lutero no fue el único ni el primero en reclamar cambios en su Iglesia Católica”, puesto que existían otros reformadores que en el siglo XIV y XV, “habían desafiado la autoridad papal, habían promovido una iglesia nacional fuerte y cuestionado a doctrina de la transubstanciación”.⁶

Conforme a ello, el Rvdo. Ángel Luis Gutiérrez establece que “un grupo de historiadores bautistas ha sostenido que los bautistas somos descendientes directos del movimiento anabautista que surgió entre 1520 y 1525”. Enfatiza que “el pequeño grupo bautista rechazaba la actitud negativa de los anabautistas, representados por los menonitas, respecto a la participación en el gobierno y el pacifismo o la no violencia”. No obstante, la teoría histórica, que Gutiérrez destaca como la que tiene mayor respaldo, es la “que surge en Inglaterra como el producto de la Reforma Protestante, bajo el reinado de Enrique VIII”, y que se conoce como “iglesias libres”.⁷

Si bien es cierto que no se reconoce a ninguna persona en específico como precursor de nuestra denominación, no se puede dejar de mencionar a Juan Smyth. Gutiérrez lo describe como “un clérigo anglicano que se hizo puritano, separatista y bautista separatista, aunque terminó su

4 Gutiérrez, *Antología Bautista*, 5

5 Gutiérrez, *Herencia en identidad*, 2

6 Gutiérrez, *Antología Bautista*, 5

7 Gutiérrez, *Herencia e identidad*, 2

vida procurando ser admitido con los menonitas”.⁸ A pesar de tantos cambios, Smyth, “siempre tuvo sentimientos puritanos”, por lo que tomó la decisión de poner distancia de la “Iglesia Anglicana en 1606 y se unió a una congregación separatista”. De hecho, este grupo sufrió cambios significativos entre los cuales, hubo división, y Smyth, con un grupo de ellos “en 1608 decidió emigrar a Ámsterdam, Holanda”. Lo que en realidad trajo una nueva manera de pensar fue que “con el tiempo, Smyth se convenció del bautismo de creyentes”, bautizándose a sí mismo y luego a su amigo y socio “Tomás Helwys y a los demás”. Afirma que este bautismo fue el acto que dio nacimiento “a la primera iglesia bautista del mundo”.⁹

No obstante, Smyth con el paso del tiempo y por su espíritu inconforme, solicitó entrada a la comunidad de los menonitas, concluyendo “que el bautismo de sí mismo era inválido”.¹⁰ Sin embargo, “Tomás Helwys y el resto del grupo, retuvieron su bautismo y sus convicciones bautistas”. Detalla Gutiérrez, que “regresando a Londres en 1612, fundaron la primera iglesia bautista en suelo inglés en la ciudad de Spitalfield”, defendiendo así la “libertad religiosa, que fue única en su tiempo”.¹¹

Conviene subrayar que no es una sola línea de la historia, la que se pone en manifiesto al describir el origen de los Bautistas, sino varias teorías que diversos historiadores han investigado y promulgado como posibles a considerar. Anderson¹² establece tres teorías al respecto, que compararemos con otros autores:

⁸ Gutiérrez, *Antología Bautista*, 6

⁹ Gutiérrez, *Antología bautista*, 6

¹⁰ Ibid, 7

¹¹ Ibid, 8

¹² Anderson, *Historia de los Bautistas*, 19

En primer lugar, Anderson sostiene la Teoría de la Relación Anti-paido Bautista, como la teoría que “entremezcla la historia del bautismo con la historia de los bautistas”.¹³ Expresa que la “denominación bautista en el día de hoy es la culminación de una larga lucha contra el bautismo infantil”.¹⁴ A su vez, sostiene que la historia bautista se traza a través de los “anabautistas alemanes, suizos y holandeses, de los valdenses, petrobrusianos, enriqueanos, donatistas y novacianos”, haciendo hincapié en que “el movimiento anabautista del siglo XVI” es la transición entre “los antipaidobautistas antiguos y los bautistas modernos”.¹⁵ Para sostener dicha teoría, Anderson hace mención de varios historiadores entre los que se encuentran: Tomás Crosby, José Ivimey, J. M. Cramp, C. A. Ramseyer, Ricardo Cook, Tomás Armitage, Alberto H. Newman, Walter Rauschenbusch y Gunnar Westin¹⁶. Establece además que el denominador común de ellos es que todos “reconocieron la necesidad de vincular a los bautistas modernos con la iglesia primitiva”, y todo esto lo hacían “a través de los principios neotestamentarios”.¹⁷

En segundo lugar, Anderson presenta la Teoría de la Sucesión Apostólica.¹⁸ La misma sostiene que “la historia bautista se remonta a los tiempos apostólicos”, aunque no existen fechas específicas para fijar el comienzo de los bautistas, y por tal motivo fueron llamados ‘sucesionistas’. Con respecto a la misma teoría, Gutiérrez establece que ella, es el “principio histórico”, fundamentado “en la Iglesia Primitiva en Jerusalén”.¹⁹ De hecho, Gutiérrez sostiene que “este grupo trata de trazar una línea directa desde los apóstoles hasta nuestros días”. Así mismo, expone que su doctrina está “basada en el bautismo o alguna otra característica, pasando

¹³ Anderson, *Historia de los Bautistas*, 20

¹⁴ Ibid, 20

¹⁵ Ibid, 20

¹⁶ Ibid, 20-24

¹⁷ Ibid, 24

¹⁸ Ibid, 25

¹⁹ Gutiérrez, *Herencia e identidad*, 2

por todos los grupos disidentes que surgieron a través de la historia de la iglesia cristiana anterior al movimiento protestante del siglo XVI”. Deseo subrayar la postura del historiador inglés G. H. Orchard, quien Anderson menciona como “padre de los sucesionistas”, y el cual apunta “haber comprobado que sin duda que la Iglesia Bautista, como la Iglesia de Cristo, ha existido desde el día de Pentecostés hasta el período moderno”.²⁰ De igual modo, Anderson menciona otros historiadores que sostienen dicha teoría, siguiendo el hilo conductual de Orchard afirmando que las iglesias bautistas deben ser apostólicas en doctrina y práctica, pero el mismo Anderson aclara que “en su afán de establecer la relación apostólica, los historiadores violaron los principios de la investigación histórica, y como resultado cayeron en el error de la iglesia Católica Romana”.²¹

En último lugar, Anderson expone la Teoría de la Restitución Separatista, formulando que “la denominación bautista se originó en el siglo XVII en Inglaterra como una fase del movimiento separatista, de otro movimiento más amplio: el puritanismo”.²² En particular, “como resultado del estudio bíblico, varios sectores del movimiento rechazaron el bautismo infantil”, restaurando el “bautismo por inmersión alrededor del 1641, siendo así llamados bautistas y surgiendo la denominación moderna”.²³ De los varios historiadores que se mencionan, Guillermo Whitsitt es considerado el pionero de la teoría, siendo ésta última, la más aceptada por historiadores bautistas del siglo XX.

Es importante mencionar, que la obra bautista “se ha distinguido por una serie de afirmaciones teológicas y bíblicas que conocemos como principios y prácticas”, establecidas

²⁰ Anderson, *Historia de los Bautistas*, 26

²¹ Ibid, 10

²² Ibid, 31

²³ Ibid, 31-32

para “defender la fe, instruir a cada creyente y orientar al liderato, entre otras cosas”.²⁴ Así mismo, Norat hace mención de los principales: bautismo por inmersión, separación de iglesia y estado, gobierno congregacional, Santa Cena, libertad de conciencia; la Biblia como autoridad máxima de fe; autonomía e interdependencia, entre posibles otros.²⁵

En contraste con lo ocurrido en Europa y Estados Unidos, “la presencia de protestantes en Puerto Rico puede rastrearse desde el siglo XVII, sin embargo, es en la segunda mitad del siglo XIX que la misma se permite para extranjeros radicados en la Isla”.²⁶ Establece Norat, que “el primer culto público se realizó en 1866 por el Rvdo. Allen de la Iglesia Reformada de San Thomas, con fieles de varias denominaciones, constituyéndose como iglesia anglicana, logrando que la reina de Inglaterra donara el templo”.²⁷ Ahora bien, “las sociedades misioneras bautistas que llegaron a Puerto Rico tras la invasión de Estados Unidos de América estuvieron plenamente identificadas con los propósitos políticos de su nación, la cual veían con respeto y admiración”.²⁸ Sostiene además, “que la obra bautista en Puerto Rico se originó por la visión, la planificación y el trabajo concreto de las sociedades misioneras que creyeron en el proyecto”, y que “mientras la obra bautista en Puerto Rico se desarrollaba de múltiples maneras, también fue tomando nuevos giros la estructura denominacional en Estados Unidos de América”.²⁹

Como resultado de una labor intensa de parte de los misioneros que llegaron y se establecieron en Puerto Rico, se fundaron las primeras iglesias y congregaciones bautistas entre los años 1899 y 1910. Norat establece que en 1899 se fundaron las primeras tres en el siguiente

24 Norat, *La obra bautista en Puerto Rico*, 105

25 Norat, *La obra bautista en Puerto Rico*, 107-113

26 Ibid, 29

27 Ibid, 30

28 Ibid, 28

29 Ibid, 51

orden: Primera Iglesia Bautista de Río Piedras, Primera Iglesia Bautista de Ponce y Primera Iglesia Bautista de San Juan.³⁰ Para 1900, se crearon las siguientes tres iglesias: Primera Iglesia Bautista de Caguas, Primera Iglesia Bautista de Playa de Ponce y Primera Iglesia Bautista de Yauco³¹, y para 1910, ya se habían fundado 43 congregaciones bautistas.

En particular, la iglesia de la que soy miembro desde 1980, la Primera Iglesia Bautista de Carolina, se fundó el 2 de octubre de 1901 “bajo la supervisión del Rvdo. Hugo P. McCormick, Misionero General de la obra bautista en Puerto Rico”.³² Así como se destaca en la revista que se publicó con motivo de los 110 años de historia de la iglesia, “el principio del siglo XX trajo a Puerto Rico cambios significativos en el entorno político, económico, social, educativo y religioso”. Establecen las páginas de nuestra historia que “desde el inicio de la predicación del evangelio comenzó la persecución a los creyentes que predicaban las nuevas de salvación”.³³ No obstante, Isaías Dimas Cabrera, y su hermano Pedro Juan Cabrera, predicaban en hogares, y no sólo evangelizaban en el pueblo de Carolina, sino en pueblos y campos adyacentes. Fue precisamente “Pedro Juan Cabrera el primer pastor de la Primera Iglesia Bautista de Carolina” (séptima en todo Puerto Rico), comenzando con 14 miembros, de los cuales, diez de ellos eran mujeres”.³⁴

De hecho, en la primera década de la iglesia (1911), ya “contaban con 59 miembros, aunque el crecimiento era lento”.³⁵ Según pasaron los años, la iglesia se fue fortaleciendo con la llegada de personas no convertidas que prestaban sus hogares para las reuniones, y gracias a la

30 Ibid, 162-164

31 Norat, *La obra bautista en Puerto Rico*, 164-166

32 Ibid, 167

33 Primera Iglesia Bautista de Carolina, *110 Años*, 6

34 Ibid, 7

35 Ibid, 8

labor misionera de hombres y mujeres que llegaban a sectores como Medianía Alta (Loíza), Ausubal (Canóvanas) y Río Grande. Precisamente “en el año 1913, se fundó el primer templo en el pueblo de Carolina ubicado en la Calle De Diego, esquina La Cruz”³⁶, y la primera “estructura organizacional que registran los archivos contaba con tres comités de trabajo: Escuela Bíblica, Discipulado (para trabajar con inconversos) y el de Visitación (para visita enfermos y hermanos alejados)”.³⁷ Es importante mencionar que para el 1932, la iglesia contaba con 203 miembros, sin embargo, en la época de la depresión económica que arrojó a Puerto Rico para los años '40, la Primera Iglesia Bautista de Carolina sufrió una baja considerable, pues apenas contaba con 82 de esos 203.

La Primera Iglesia Bautista de Carolina es centenaria. Este año 2023 cumplimos 122 años de presencia en el pueblo de Carolina, luego de ver nacer trece (13) iglesias que comenzaron como casas misión o células de oración. Por nuestra iglesia han pasado pastores generales y un sinnúmero de pastores asociados que han colaborado para el engrandecimiento de la obra en este municipio. Con su lema de “Iglesia que adora a Dios y sirve al prójimo”, se ha predicado el Evangelio de las buenas nuevas de salvación, servido a la comunidad a través de sus diferentes ministerios y salido a la calle para alcanzar las vidas que aún no tienen a Cristo en sus corazones.

Conclusión

Yo soy quinta (5ta) generación de bautistas en Puerto Rico, y confieso que nunca en mis 56 años había conocido la historia de los comienzos de los Bautistas como hasta ahora. Siempre he creído en las historias que me hicieron de mis ancestros. Estoy muy orgullosa de haber nacido en un hogar bautista, reconociendo a mi tatarabuelo, quien conoció al Señor con los misioneros

³⁶ Ibid, 7

³⁷ Primera Iglesia Bautista de Carolina, *110 Años*, 8

americanos a su llegada del 1898; mi bisabuelo fue el Pastor fundador de la Iglesia Bautista de Las Cruces; mi abuelo fue el primer presidente de la Unión de Hombres Bautistas de Puerto Rico (antes conocida de otro modo, y mi padre, líder en muchos comités de trabajo en la iglesia local y la denominación. Habiendo nacido en la Primera Iglesia Bautista de Barrio Obrero en Santurce, hice de esa historia, la mía, y con eso me conformaba, asegurando a capa y espada que veníamos de Juan el Bautista. No obstante, estoy asombrada por la historia que hemos recorrido desde el siglo XVII hasta el presente.

Deseo reiterar que la trayectoria que ha tenido la obra bautista desde el comienzo al presente ha sido de mucho esfuerzo, tomas de decisiones radicales, luchas, cambios significativos, posiciones de envergadura y proclamación de derechos. Sin embargo, lo más que hay que destacar, es que ha sido una labor indescriptible, de establecer sus fundamentos y principios, basados en las Escrituras. Dentro de esta historia tan compleja, se destacan hombres y mujeres que creyendo en la Palabra, en Jesús como único Salvador y Señor, en los principios, prácticas y libertades, han desarrollado una iglesia que alcanza todos los continentes y se ha establecido como una comunidad de creyentes con fundamentos firmes y fuertes. Lo mejor de todo, es que siendo tan diferentes, nos une la fe en Jesucristo y la libertad de adorar a Dios según cada comunidad lo desee.

En lo particular, siempre he sido bautista, y ahora que comienzo a comprender de dónde venimos, puedo tener la certeza, que a donde Dios me lleve, portaré conmigo cada enseñanza, principio, práctica y libertades que he adquirido por herencia, pero también por convicción.

- Anderson, Justo C. *Historia de Los Bautistas: Sus Bases y Principios*. Editorial Mundo Hispano, 1978.
- Gutiérrez, Rvdo. Angel Luis. *Herencia e identidad: Historia, Principios y Prácticas Bautistas*. Valley Forge, PA: Judson Press.
- Gutiérrez, Rvda. Miriam Z. *Antología Bautista: Lecturas para reflexionar*. Carolina, P.R.: Iglesias Bautistas de Puerto Rico, 2015
- Norat Rodríguez, Rvdo. Dr. José, ed. *La Obra Bautista En Puerto Rico: Una Mirada Histórica Desde El Comienzo*. Carolina, P.R.: Iglesias Bautistas de Puerto Rico, 2018.
- Primera Iglesia Bautista de Carolina. *Primera Etapa: (1901-1943): Nacimiento, Primeros Pasos y Dolores de Crecimiento*. Editado por Ismael Ortiz Castillo y Guillermina Sánchez López. *110 Años de adoración y servicio a la comunidad* (junio 2011): 5–9.